



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 4 - N° 7 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2020

Medio Oriente contemporáneo y su relación con América Latina: una entrevista con Moisés Garduño García

Jorge Luis Vélez Agudelo
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Medellín





AINKAA

Medio Oriente contemporáneo y su relación con América Latina: una entrevista con Moisés Garduño García¹

Jorge Luis Vélez Agudelo²

Moisés Garduño García es doctor en Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid (España), donde obtuvo el Summa Cum Laude por su tesis doctoral; maestro en Estudios de Asia y África, con especialidad en Medio Oriente por El Colegio de México (COLMEX) y licenciado en Relaciones Internacionales con mención honorífica por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tiene estancias de investigación en Egipto, España, Irán y Palestina. Es profesor Titular “A” de Tiempo Completo adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1.

1. Entrevista realizada el 13 de diciembre de 2019 en la Ciudad de México.

2. Jorge Luis Vélez Agudelo es politólogo de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín; y estudiante de maestría en Estudios en Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)..

Considero importante iniciar esta entrevista preguntándole: ¿cuál es la importancia de hacer actualmente estudios en Medio Oriente?, ¿qué relevancia tiene pensar esta región desde América Latina, o si se quiere, desde una perspectiva latinoamericana?

A lo que me he dedicado y lo que he constatado cada vez que hablo con estudiantes y colegas de nuestra región, es que el estudio de los problemas en Medio Oriente sirve mucho para realizar un ejercicio de espejo. Para ver los problemas en América Latina y por qué no, tal vez, comparar acciones y reacciones a problemas estructurales como la pobreza o la corrupción endémica; y es que yo no creo en la solución de conflictos, creemos en, como le dicen en inglés: *the management of conflicts*, que es esta parte de amortiguar los conflictos, porque cada vez que resuelves uno creas otro. Es más bien, repito, un ejercicio de espejo para ver cómo la gente de determinados países de la región de Medio Oriente activa su agencia política y cómo enfrenta problemas muy similares con los que tenemos en México como lo es el de las drogas, corrupción, falta de legitimidad en las instituciones, políticos corruptos, el uso desmedido de la fuerza, etcétera. Podemos recordar, por ejemplo, que en el caso de América Latina nosotros estuvimos bajo dictaduras muchos años con la ayuda de Estados Unidos y su participación directa. Basta recordar el caso chileno. Pero también, esa dictadura en América Latina, al parecer, se erosiona o empieza a erosionarse en los años 90; entonces, como que

América Latina empieza a transitar, después de los noventa, hacía una época aparentemente de más democratización, en algunos países más que en otros.

Cuando ocurrió lo de 2011 en las revueltas populares, muchos vimos este periodo en el Medio Oriente como un periodo muy parecido al que América Latina experimentó en los 90, pero nosotros aquí en Medio Oriente un poco más tardío. Se decía que las dictaduras se estaban desmoronando y que podría estar experimentando un cambio político, tal vez no de democratización en el Medio Oriente, que es un término epistemológicamente muy controvertido —ya sabes: qué tipo de democracia, democracia desde dónde, etcétera—, pero sí a lo mejor un cambio político; y en efecto no fue así, en el Medio Oriente ocurrió algo muy diferente, se activaron las fuerzas contrarrevolucionarias. Así como hubo elementos de cambio en Túnez donde se produjo un poco más de apertura, en otros Estados no hubo cambios —como en los Estados árabes de la Península Arábiga—, mientras que en otros países hubo retrocesos, como Yemen, Libia, Siria; o como en Palestina, que no hubo grandes cambios si uno se concentra en la larga lucha por la consumación de un Estado. Y eso nos enseñó a ver qué es lo que en América Latina se había hecho bien y qué es lo que se ha hecho mal, y en el Medio Oriente, se puede observar algo parecido.

Un ejemplo, para ver cómo los estudios desde aquí sobre Medio Oriente pueden ayudarnos a reflejar esos procesos históricos, por ejemplo, es lo siguiente: a mí no me gusta que cuando vamos a Estados

Unidos si eres de México, de Colombia o de Bolivia, como latinoamericanos, hay ciertos grupos de derecha que en Estados Unidos te dicen, ah mexicano, “ah este violador”, “narcotraficante”; es decir, que hay una serie de estigmas. En el Medio Oriente, ocurre algo similar, si eres de Irak o de Afganistán, entonces eres “talibán”, entonces “terrorista”. A mí no me gusta que yendo a Estados Unidos como mexicano me construyeran con esos estigmas, y ahí encontré otro elemento de resonancia ¿cómo deconstruir todo este tiempo esos estigmas por los cuales nos han construido desde afuera ciertas elites? y qué tenemos como latinoamericanos para recuperar esa auto representación; entonces, estudiar Medio Oriente me ha enseñado a ver cómo gente de la región en diferentes países ha hecho para deconstruir esos estigmas sobre el terrorismo y adquirir un sentido de agencia mucho más genuino que conteste a esos estigmas orientalistas.

Esto es muy importante, siempre trabajamos con teorías provenientes de occidente, y olvidamos por nuestra cercanía con Estados Unidos, nuestra influencia con otras culturas y la importancia de estudiarnos entre los pueblos sin intermediarios. Ese diálogo cultural, intercultural, que lo han estudiado personas como Boaventura de Sousa Santos, como Ilan Pappé, como Pablo González Casanova, grandes pesadores de las ciencias sociales latinoamericanas y de otras latitudes, que creo es importante de recuperar. No estoy pugnando por olvidar esas teorías occidentales, al final de cuentas el orientalismo tiene ciertas puntadas, nos ayudó a entender un

mundo que, tal vez, no era cómo ellos decían, pero que nos acercó así, ahora hay que deconstruirlo; pero sin olvidar esas teorías y esas aproximaciones exotizantes pues hay que ver cómo construimos las nuestras y desde dónde. Desde ahí este diálogo intercultural e interdisciplinario me interesa mucho para hacer teorías o metodologías un poco más genuinas con respecto a la realidad sin intermediarios.

En esa relación sin intermediarios, refiriéndonos a ese cómo desde Latino América nos pensamos Medio Oriente, cómo lo reflexionamos o cómo tratamos de entenderlo, ¿desde Medio Oriente puede estar pasando algo parecido con relación a ese otro Sur Global que puede ser Latinoamérica?

Si pasa, pero pasa muy poco. Digamos que hay muy poco conocimiento tanto de aquí en América Latina de Medio Oriente como de Medio Oriente para acá. Cuando les preguntamos a los colegas que estudian estudios latinoamericanos; por ejemplo, lo hacen en universidades americanas: en la Universidad Americana del Cairo o la de Beirut, ya tienen un matiz de teoría o aproximación epistemológica occidental, que, no es que esté errónea, porque hay gente dentro de esas teorías que es muy crítica, pero que ya de entrada, muchas veces, distorsiona y que no permite entablar este diálogo directo. Si ocurre, pero ocurre en niveles muy bajos, a nivel de carácter personal, los intercambios suelen ser porque

tu creas un contacto con un profesor y lo invitas de una manera muy muy particular, los convenios no se usan, y a pesar de que ocurren muy pocas veces; hay que hacer que eso vaya subiendo un poco más, no en cantidad, no importa que tanta gente lo haga, sino en calidad de los trabajos, lo que tu publiques, que sea algo totalmente significativo, que no sean libros que caigan en la informatitis o en la numerología de los informes, sino en trabajos que acoplen autores de allá, de aquí, con temas trasversales que puedan ser significativos, en la calidad está el fondo del asunto. Y claro, es difícil, porque mucha gente igual que aquí ve las universidades norteamericanas o europeas como el gran horizonte. Hay personas que migraron de Medio Oriente, de Irán, de Egipto, se instalaron en universidades europeas y hacen un trabajo genial, y lo hace ahí porque adentro de sus países no puede hacerlo, y eso también no nos permitiría encasillar todo lo que viene de Europa como malo, y no es el sentido, sino que hay cosas muy productivas, muy críticas pero que muchas veces también refuerzan esa idea que tiene la gente de América Latina o de Medio Oriente de ir para allá, y olvidan debido a eso, la posibilidad de ir a otras latitudes como América Latina.

Ahora bien, retomando el tema de las Revueltas Populares, en el artículo de su autoría Reflexiones teóricas sobre las revueltas populares árabes de 2011 (2018), menciona: “que las protestas populares

no fracasaron como proyecto, sino que ellas mismas fueron el proyecto que resultó de una nueva manera de hacer, discutir y pensar la política”. ¿Eso significa que, quizás, la inexperiencia, la falta de objetivos o la incapacidad de construir una agenda alternativa de cambio a los regímenes hegemónicos abrió espacios a las propuestas y agendas islamistas radicales, estas sí con objetivos y proyectos políticos claros?

Creo que no fueron un fracaso porque estamos hablando de un nuevo espacio de lo político, no quiere decir que antes no haya habido protestas, siempre ha habido, desde finales del siglo XIX, con influencias anarquistas en la región, llegadas desde Italia, de la parte más izquierdista de Italia, programsciana incluso. Pero la diferencia con el resto de esas protestas y las de ahora es que fueron las primeras protestas del siglo XXI en la región, fueron protestas que por primera vez amalgamaron una cantidad de actores muy diversos, que se combinaba de personas ordinarias, familias, gente de partidos políticos, activistas sociales, jóvenes universitarios y mujeres, en las diferentes instancias. En algunos casos como Egipto y Túnez con sindicatos, que son de los pocos países donde existen sindicatos. Esta característica no se había visto antes, y lo más importante es que nadie tuvo el monopolio de la protesta, no hubo un Jomeini, no hubo un Nasser o un Husein que liderara con su rostro la protesta, sino que eran mecanismos de protesta totalmente dispersos, como lo

decíamos, en el diálogo con Benjamín Arditi, un autor que trabaja este tema, desbordantes, no sabíamos a dónde iba a ir.

Y no se le puede culpar que después de haber derrocado a algunos dictadores, que no es cosa menor, no hubieran florecido en lo que estamos acostumbrados a que los movimientos sociales florezcan: partidos políticos, que si los jóvenes están o no en el poder, que si los jóvenes obtuvieron un ministerio o no, simplemente la gente después de salir a la protestas volvió a su casa. Y creo que ese es el rol de los movimientos sociales, contestar al poder porque no quieren llegar al poder, no son como partidos políticos, que es lo que hacen, contestar al poder para tomar el poder, acá no, y me parece que eso es un ingrediente que antes no veíamos en la región, y que el hecho de que eso estuviera en la psique de las personas, creo que eso ya es un mérito y un logro tremendo. Pero no contaban, todos no contábamos, con el regreso de las fuerzas contrarrevolucionarias: los militares, los islamistas, los Estados regionales que no se vieron afectados por las revueltas como Irán, como Arabia Saudí, como Emiratos Árabes, todos aquellos que tiene todo el dinero para poder intervenir y eso es un efecto que en los movimientos sociales siempre hay, siempre son vulnerables de ser intervenidos por actores extranjeros, entonces, si se mide el éxito o no de estos movimientos en términos de estructura de poder, va haber muchas críticas, pero si se mide en lo que alcanzaron a nivel epistemológico, vamos a ver que fue un gran éxito, y la evidencia para mi argumento es que las protestas del 2019, de Irak, de Sudán,

de Argelia, de Líbano se inspiraron en esos eventos, y eso es una evidencia para mi tesis de que nunca fracasaron, son parte del mismo proceso.

Conceptualmente usted no habla de primavera árabe, prefiere hablar de revueltas populares árabes, podría explicar un poco por qué la importancia de hacer esa distinción.

Viene la importancia de la lengua también, como comentábamos. El término que se usa en occidente para estudiar movimientos sociales, movimiento social, es muy eurocéntrico, se conocía la revolución francesa como el epicentro de los movimientos sociales, pero en árabe hay un término que se llama *harakaat ashá'abiya*, que quiere decir movimientos populares, *sha'ab* quiere decir pueblo, y *sha'abiya* popular, y eso habla de que no solo es un movimiento que está dirigido por una burguesía o por una clase media, sabe que hay intelectuales que participan en el movimiento popular, no quiere decir que esos intelectuales sean dueños, y yo quise ser un poco más fiel a esa terminología que mucha gente usó en la plaza. Y hay una segunda, tampoco primavera árabe porque mucha gente en las plazas más importantes de Egipto dijo que era una revolución, ese concepto de revolución no es un concepto que viene de la teoría de la revolución en occidente, de Rousseau, o de la revolución francesa, o la mexicana o la rusa, es un concepto que quiere decir *tawra* en árabe, quiere decir ajuste de

tuerca, como se nos está desbordando la cosa, hay que apretar, esa es la *tawra*. Y fíjate, como la palabra *tawra* también viene de *thaur* que quiere decir “toro”, ese animal que todo el tiempo está desubicado, queriendo encontrar un rumbo. Entonces quise ser fiel a cómo la gente se autodenominó, porque lo que hicieron no fue cosa menor, aunque no se encuadre con las teorías de la revolución de vanguardia, de Theda Skocpol o de Sidney Tarrow, o esos teóricos que hablan de la revolución.

En principio por eso utilizamos estas dos palabras: revolución o movimiento popular. Y primavera árabe, pues no, porque también era un término acuñado desde la experiencia europea de la primavera de Praga, y eso, para mi es muy peligroso hacer referencias a que los movimientos sociales, o en este caso, los movimientos populares, se asemejen a fenómenos naturales, no es una primavera, ni una ola, ni una avalancha, ni un torbellino, que esas metáforas nos impiden ver que estas movilizaciones son hechas por gente con nombre y apellido, y las primaveras, los torbellinos, esas cosas son fenómenos de la naturaleza, que si tú los vinculas con lo social, pues nublas la responsabilidad de la gente que le reprime, como fue una primavera, pues se acabó. Y nadie es culpable. O un torbellino ya pasó, ya viene la calma, eso es seguir hablando en voz pasiva, entonces lo que hay que hacer es ver quién hizo la revolución, quienes son los actores principales, quien lidera en esos momentos y quien reprime, quién es el que dio la orden, como ahora lo que pasa en Colombia, quién está liderando, no sabemos, tal vez dos, tres líderes, cuatro, pero

quién reprime a esas personas y si puede o no pagar por eso. Ese es el punto de no usar esas metáforas naturalistas, muy usadas en Europa, por cierto.

En su artículo titulado La acción contenciosa del islam político durante la crisis hegemónica del Estado secular en Medio Oriente: los casos de Egipto e Irán (2019), se parte de la idea de que “no todo proceso de liberación implica un proceso de democratización, aunque todo proceso de democratización implique cierto grado de liberalización”. Bajo esa premisa, y teniendo en cuenta su reciente visita a la República Islámica de Irán en noviembre de 2019, ¿cómo entiende usted las actuales movilizaciones sociales en Irán? ¿Tienen un propósito democratizador más allá del alza en el precio de la gasolina? ¿Tienen estas algún tipo de vínculo con las protestas de 2009 (Movimiento Verde)³, o con las manifestaciones de 2017 y 2018 (contra las reformas económicas)?

Bueno, primero, sobre la democratización y liberalización, muchos autores lo han manejado, no es mío plenamente, sino que es verdad que hemos entendido a la

3. Garduño (2016).

democracia como un sinónimo de liberalización y no es cierto, por ejemplo, hay diferentes tipos de liberalización como la económica que es la más estudiada, y en México, por ejemplo, tenemos grandes procesos de liberalización económica, como desde el TLC (ahora T-MEC), pero muy pocos canales de democratización, estuvimos insertados en el libre mercado, pero con grandes tintes de autoritarismo, entonces, por eso digo que los procesos de liberalización no siempre implican un grado de democratización, y es verdad que hay ocasiones en las que los procesos de democratización implican, a veces, algunos procesos de liberalización, como los de la libertad de expresión, de libertad de prensa. En México sí tienes un poco no, pero dependiendo de los temas, si quieres hablar de Medio Oriente, tienes un montón de libertad de expresión, porque para el gobierno muchas veces ocurre allá, pero si quieres hablar de cosas como los cárteles, el narcos, los narcotraficantes, los defensores de la ecología, de territorios vírgenes, bosques, los periodistas aquí tienen un gran problema de censura, entonces depende de los temas. Y por eso digo que no hay que tratarlo igual, cuando vamos a las protestas en Irán particularmente, si hay una nueva generación, que no vivió lo que vivió la revolución del 79, de hecho son los nietos de esa gente que vivió la revolución, son gente que tiene 15, 20 años, muy jóvenes, post-millennial que le llaman, y que no les interesa realmente lo que pasó antes de la revolución, lo que pasó con la guerra de Irak-Irán, el proceso de reconstrucción, le interesa lo

que le interesa a cualquier joven en Chile, en Colombia y en México, que es tener trabajo digno, tener libertad de expresión y dejar que la gente haga con su cuerpo lo que quiera, que es básicamente los derechos. Y claro, creo que a veces esta generación también peca un poco de exacerbar esas demandas olvidándonos de nuestras obligaciones, pero bueno, estoy a favor, independientemente de todo eso, estoy a favor de que esto ocurra, porque habla de la agencia política de la gente.

Y en el caso de Irán si hay diferencias, porque en 2009, fue un pequeña elite de estudiantes jóvenes que estaban en contra de un fraude electoral, fue muy grande, y la represión fue muy grande también, luego en 2017 hubo otro sector, que fue el de los trabajadores, particularmente los trabajadores iraníes que ganan muy poco dinero, porque se han visto desplazados por migrantes afganos que llegan a ocupar esos puestos de trabajo por cantidades de dinero mínimas. Entonces, el salario del trabajador iraní se desploma, y pues no les alcanza para nada, entonces ahí hay otro sector muy importante.

Luego, a finales de 2018, explotó una chispa nueva del sector obrero, pero, incluyó un sector de mujeres que está descontenta con el velo, pero no es por el velo mismo, sino por lo que implica el velo, que no hay trabajo, que hay sumisión, que hay una cuestión patriarcal y las últimas que tienen que ver no solamente con el precio de la gasolina, como bien comenta, se han ido empalmado, se ha ido acumulando todos esos malestares, y cada vez es un problema más grande para

el gobierno, pero yo creo que es por esto, porque el gobierno iraní gasta mucho dinero en salvaguardando su seguridad nacional, gasta en el programa nuclear, gasta en el programa de misiles, gasta en cuestiones militares, porque tiene a Afganistán y a Irak, pues intervenidos militarmente, que son sus vecinos, les ha funcionado, pero ese dinero que gastan para mantener esos programas lo dejan de gastar con su población. Quien paga realmente todos estos procesos es la población, y en lugar de sacar recursos, porque el gobierno necesita liquidez, en la gente más rica de Irán que tiene contactos con los *pasdaran* lo hace con la gente más pobre. Ahí no hay ni liberalización ni democratización, pero la gente está al pendiente de esto y a mayores niveles de autoritarismo, mayores niveles de contestación popular y ese es el gran problema que tiene Irán, entonces, a diferencia de otros lados, no abre las llaves de la liberalización, no les dan libertad de expresión para que se calmen, ahora se permitido a las mujeres entrar a los estadios, suponiendo que con eso iban a calmarse, y como viene el mundial de Qatar, entonces, es un mercado que les conviene. Pero no es suficiente, no hay liberalización suficiente y mucho menos democratización.

¿Qué análisis o reflexiones le ofrece la confusa y errática política de los Estados Unidos en Medio Oriente desde 2003, profundizada en la administración Trump, con relación a los éxitos y el alto nivel de influencia

alcanzada por la Federación de Rusia en Medio Oriente los últimos años?

Eso es ya más desde RR. II., desde el ámbito de las potencias globales. Hemos comentado con algunos colegas si hay un repliegue de los Estados Unidos que desde los años 90 con la guerra Irak-Kuwait se metió directamente Estados Unidos a intermediar, y luego que tiene un auge con la invasión a Irak en 2003, ni la ONU pudo con Estados Unidos, pero eso terminó en 2012 ¿por qué? Primero porque Estados Unidos se empantanó en Irak, sí, sus empresarios se enriquecieron con el petróleo, con las fuerzas de seguridad, las armamentistas ganaron mucho dinero: Northrop Grumman, otra que se llama Lockheed Martin, Boeing, pero en términos sociales fue muy castigado, había sitios iraquíes que estaban contabilizando cuantos marines morían de Estados Unidos, tenía el riesgo de que se convirtiera en un nuevo Vietnam, pero no hubo información sobre eso. Entonces, Obama retiró a las tropas y luego pierden los demócratas el gobierno y entra Trump, y Trump lo que hace es diferenciarse de las políticas de Obama, casi casi en todo, y una de esas políticas fue retirarse paulatinamente de Medio Oriente. Pero no totalmente, hay dos opciones, dos alternativas explicativas; la primera, que porque dicen que cuando Trump se retira paulatinamente de Medio Oriente deja algunas tropas en Siria, algunas otras en Irak, pequeñas, pero porque su principal interés es contener a China en el mar, en el mar de China justamente, con sus aliados: Japón, Australia, etcétera y que va a mantener un interés en apoyar a esas tropas, dejando un vacío de poder en Medio Oriente, que ahorita mismo

se están disputando Irán, Arabia Saudí, Turquía, Israel y Qatar, y esa es la tesis como más lógica, porque si es lo que está pasando, hay una disputa regional, pero coincide con algo, que tiene que ver con la pregunta, que es la llegada de Rusia, y los problemas que han tenido esos países que acabo de mencionar, tiene que pasar siempre por la venia de Rusia, entonces, ¿qué pasó? La segunda opción explicativa es que Rusia viene a sustituir a los Estados Unidos en Medio Oriente como potencia hegemónica.

Yo lo que creo es que hay que pensar en una cosa, si el reacomodo de los Estados Unidos es estructural o es coyuntural, que a lo mejor termina Trump y otra vez regresa Estados Unidos, porque hay muchas cosas que Estados Unidos no puede perder en Medio Oriente como la defensa con Israel, el petróleo y el gas que es algo muy importante, pero que hay potencias regionales que lo saben y no están dispuesta a que Estados Unidos vuelva tan fácil. Hay una posibilidad que vuelva Estados Unidos después de Trump, o incluso en la siguiente administración; y la otra, es que tampoco pueden permitir que Rusia se adueñe del Medio Oriente porque una de las grandes salidas de la ruta de la seda va a ser el mediterráneo oriental, y si Estados Unidos no tiene presencia en el mediterráneo oriental, entonces prácticamente va a tener muy comprometido el mercado europeo. Yo pienso, yo me iría más con que esto es estrictamente coyuntural, creo que Estados Unidos está reacomodando su pensamiento estratégico, tiene que ver con el petróleo, ellos quieren meter su petróleo al mercado energético global, y saben

que la ruta de la seda, por muy grande que es, necesita del petróleo para tener éxito, y los chinos no tienen petróleo, los rusos tienen gas, pero no tienen petróleo y Estados Unidos tiene la reservas más grandes ahora en América, y sus aliados siguen siendo los petroleros más importantes del mundo: Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. Creo que la pelea todavía está y que este reacomodo está generando esta rebatinga entre las potencias regionales, pero que al final de cuentas vamos a seguir viendo la presencia norteamericana de alguna forma u otra, en el siguiente periodo presidencial de Trump.

Esas alianzas por momentos se tornan un poco inestables o turbias, sobre todo porque Turquía, Arabia Saudí, Egipto han manifestado su intención de comprar armas a Rusia, cuando el monopolio lo había mantenido Estados Unidos, se suponía que el gobierno estadounidense iba a garantizar el cuidado de la infraestructura petrolera saudí, se empieza a generar dudas de qué garantía posibilita en realidad tener esos vínculo con Estados Unidos en términos de seguridad.

Así es, pero siento que todo esto también es coyuntural, porque como Rusia es la que está ahora, los gobernantes de Arabia Saudita y Emiratos deben quedar bien con ellos también. Han aprovechado todo esto

que les pasó real, Arabia Saudí no puede garantizar la seguridad de sus instalaciones que le dan de comer, que es el petróleo, entonces para quedar bien con los rusos aprovechan todo esto para hacer algunos contratos, pero recordemos que los contratos de Arabia Saudita con Estados Unidos son de años, son de décadas, 10, 15 años para estar surtiendo cosas nuevas, y al final de cuentas los saudís tienen dinero para comprarle a ambos, entonces siento que esto es coyuntural para quedar bien con los rusos, para hacerle notar que pueden hacer negocios con ellos también, y que al final, bueno, los contratos con Estados Unidos no se van a poder romper, van a tener que cumplir con eso, recuerden que el primer viaje que hizo Donald Trump cuando fue presidente fue a Arabia Saudita y a Israel, y que cuando bailó la danza de la guerra con esas espadas, firmó el contrato más grande de toda la historia, con una promesa de venta, pero han estado haciendo cosas para que esas promesas se hagan realidad, entonces creo que eso no se puede romper tan fácilmente, y que los rusos, bueno, les piden esto para quedar bien, le dicen véndenos; cosa que hacen con Irán. En esta lógica Rusia le va a vender a cualquiera, y eso va de acuerdo con mi argumento de que Rusia está utilizando todo esto para afianzar su nuevo papel en la región, a expensas de que Estados Unidos está en un reposicionamiento todavía, no sabe qué hacer todavía, pero siento que Medio Oriente no lo puede descuidar, en general si le interesa el petróleo va tener que permanecer en Medio Oriente.

Para finalizar, ¿cómo analiza usted las manifestaciones y protestas que han emergido en 2019 en Medio Oriente y América Latina? ¿Guardan algún tipo de relación? ¿En qué se asemejan y en qué no?

Sí, ahí volvemos a la primera pregunta, que fue muy inteligente, de esta parte de vincular, ahí tenemos otra prueba más, hay una corriente estructural que es los estragos del neoliberalismo. En América Latina y Medio Oriente es casi lo mismo, tenemos mala distribución de la riqueza, políticos corruptos y en ciertos países altos índices de militarización, veamos Brasil por ejemplo, Chile ahora con la represión que hubo, en Medio Oriente también ocurre así, pero ha ocurrido en lugares donde la gente no se había atrevido a salir por miedos del pasado, en el caso de Líbano, había un miedo terrible de que salir a la calle se convirtiera en una nueva guerra civil, y los viejos, que vivieron esa guerra, le decían a los jóvenes esas historias, les decían, no salgan a las calles porque podemos caer en una nueva guerra civil, fue una guerra que duró 15 años, y la gente vieja que vivió eso no lo quería volver a vivir, los jóvenes no lo vivieron y salen a las calles pidiendo exactamente lo mismo que piden en otros lados del mundo, ahí hubo un cambio generacional. Segundo, en Irak, no habían salido por los estragos que dejó la invasión norteamericana, la gente no se atrevía a salir a las calles, porque el primer objetivo era encontrar qué comer, con excepción de los kurdos, que los kurdos tienen otra

dinámica, y ellos les ayudaron a los Estados Unidos a derrocar a Sadam, y le dieron su premio que es Erbil y el Gobierno Regional del Kurdistán, entonces ellos no tiene problemas, al contrario, crearon una barrera para evitar migración iraquí hacía el Gobierno Regional del Kurdistán porque ya están teniendo demasiados árabes, con excepción de ellos, toda la parte de Al Anbar que es la zona central, estuvo totalmente buscando canales para sobrevivir, el gobierno central no funcionaba, la constitución de 2005 no rindió la redistribución de la riqueza que necesitaban y el sur cayó en manos de Irán. Pues ni Irán, ni el gobierno central lograron explotar los recursos iraquíes para un desarrollo, y entonces la gente se cansó, y ahora no solamente no tenía qué comer sino ni dignidad política, ni voz, entonces explotó la cosa y han salido a las calles, y es la más grande de toda la historia de Irak y la más sanguinaria, solo que no tenemos datos suficientes para ver la magnitud de represión, pero lo que ha salido en redes sociales de jóvenes iraquíes que han posteado, una represión terrible de las fuerzas de seguridad iraquíes, y de los iraníes en el sur del país. En Líbano no, en el Líbano como está televisado como hay mucha tensión, es un país muy cercano a Francia, hay muchos ciudadanos europeos viviendo en Líbano, cosa que en Irak no, pues han estado un poco más de contención, y además en Líbano ya lograron la renuncia del primer ministro y en Irak apenas renunció, pero no hay mecanismos legales porque nunca previeron la renuncia de un primer ministro en Irak, entonces eso es un despapaye total.

En América Latina, lo que yo veo es que las causas son la mismas, redistribución de la riqueza, privatización de servicios, pero aquí le apuesta a que la gente se canse, que se canse que salga, al otro día los contenemos, al otro día les damos dos, tres distractores, la gente sigue y le apuesta a que la gente latinoamericana vaya a la plaza y luego se regrese a su casa sin conseguir nada, al desgaste le apuestan y, yo lo que leo son dos formas de contestación muy diferentes: primero, las similitudes, jóvenes, por estragos neoliberales, particularmente económicos; y las diferencias es que en este caso, creo que los gobiernos latinoamericanos tiene particularmente mucho apoyo de los Estados Unidos, si explota en Venezuela la protesta los apoyan, si explotan en Brasil se hacen de la vista gorda, por Bolsonaro, pero como han explotado en gobierno cercanos a Estados Unidos no ha habido represión, ha habido mucho acompañamiento, es lo que yo opino, y allá en Medio Oriente creo que ha sido mucho más difícil, porque los iraquíes ya no quieren a los gringos, ya no quieren a los iraníes, ya no quieren a nadie, lo único que quieren es que se vayan los gobiernos, pero la parte de la reconstrucción pues necesitan nuevos aditamentos para reconstruir un gobierno y no saben de dónde sacar, y en el Líbano yo creo que va haber ahí una recomposición con ayuda europea también, y no es que necesitemos siempre que nos estén apoyando de afuera, sino que simplemente los mecanismos legales fueron puestos desde afuera, en Líbano fue obra francesa, en Irak obra norteamericana, y aquí, la constitución que tenemos en Chile,

por ejemplo, fue una concepción desde la dictadura, en Colombia no sé cómo ocurra ese marco legal, pero, por esos marcos legales impuestos desde afuera es que tenemos esa intromisión, entonces vamos a ver que no está nada dicho, no hay garantías de nada, vuelvo a lo mismo, no podemos medir el éxito de las protestas en términos estrictamente de poder, si los jóvenes van a estar o no, si van a crear nuevos partidos o no, pero esto ya es una ganancia para los ejercicios de agencia política de la gente.

Con esto podría terminar:

Antes, la gente en América Latina, al menos en México, venían elecciones y decían: *no voy a votar, porque el PRI va a ganar*, y sí, ganaba con 90%, con 80%, había un desinterés de la población, y ahora no, ahora gracias a todo esto, toda la gente discute en diferentes niveles, en los cafés, en las universidad de política, a cómo les dé a entender, pero ya hay un interés por la política, la gente ya no está adormecida y normalizando el fraude o la dominación de ciertos actores políticos, ahora no, ahora la gente ya está muy enterada e interesada en cambiar, pero no sabemos cómo y no tenemos por qué saberlo, porque somos movimientos sociales, no tenemos que tener el plan a, el plan b y el plan c, sino que simplemente queremos que se vayan y ya. Ahí está el punto.

Referencias

- Garduño García, M. (2016). La articulación de intereses de los Moḡāhedīn-e Jalq-e Iran: de la revolución islámica al movimiento verde. *Estudios de Asia y África*, 51(1), 105-135.
- Garduño García, M. (2018). Reflexiones teóricas sobre las revueltas populares árabes de 2011. En M. Garduño García, J. Isla Lope & M. Sierra Kobeh, *Temas contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte* (pp. 29-42). Ciudad de México: UNAM.
- Garduño García, M. (2019). La acción contenciosa del islam político durante la crisis hegemónica del Estado secular en Medio Oriente: los casos de Egipto e Irán. *Estudios de Asia y África*, 54(2), 229-266. <http://dx.doi.org/10.24201/eea.v54i2.2359>

AINKAA 